

DEL OVILLO AL TEXTO TEXTIL. INTERPRETACIONES ESTÉTICAS PARA SALIR DEL LABERINTO

FROM THE STRING TO THE TEXTILE TEXT. AN AESTHETIC INTERPRETATIONS TO GET THROUGH THE PALINDROME

Graterol Herize, Deisy Margot*
Universidad de Guanajuato
México

Resumen

El presente merodeo hermenéutico entorno al tejido a crochet como experiencia estética de una mestiza en Berlín es continuación de artículos anteriores emergente del conflicto de interpretación en la sala de interpretación, espacio de convergencia de personas y textos para generar miradas del mundo para reflexionar sobre él (Barreto, 2023). El texto textil como lenguaje o sistema de modelización secundario y objeto semiológico (Lotman, 1982), se presenta el texto tejido (crochet) interpretado en el momento presente desde el pensamiento iberoamericano conectado con nuestro umbral étnico (Barreto, ob. Cit) anclado en nuestra memoria, interpretado desde un triple momento hermenéutico: a) el trato entre el mundo de la autora, entremezclando autobiografía, biografía hermenéutica o recorrido en la migración o viaje, mundo del *tejto*, b) la refiguración en el mundo de la lectura o materialidad simbólica del texto en el que existimos como seres simbólicos, mundo del *texto* y c) y la interpretación del texto textil desde el ser o sentido para la recuperación indirecta de la realidad desde los textos artísticos, mundo del *testo*. Para ello, la autora incorpora uno de los textos artísticos de la serie: Aperturas infinitas, elaborado con intervenciones de tejido crochet sobre papel.

Palabras clave: conflicto de interpretación, *texto*, *tejto* y *testo*.

Abstract

The present hermeneutic research around crocheting as an aesthetic experience of a “mestiza” (a mixed race lady) in Berlin is a continuation of previous articles emerging from the conflict of interpretation and meaning in the interpretation room, a space for the convergence of people and texts to generate views of the world in order to reflect on it (Barreto, 2023). The textile text as a language or secondary modeling system and semiological object (Lotman, 1982), presents the knitted text (crochet) interpreted at the present moment from Ibero-American thought connected with our ethnic threshold (Barreto, op. Cit) anchored in our memory, interpreted from a triple hermeneutic moment: a) the treatment between the world of the author, intermingling autobiography, hermeneutic biography or journey in migration or travel, world of the *tejto*, b) the refiguration in the world of reading or materiality symbolic of the text in which we exist as symbolic beings, world of the *texto* and c) and the interpretation of the textile text from being or meaning for the indirect recovery of reality from artistic texts, world of *testo*.

Keywords: conflict of interpretation, *text*, *tejto* and *test*.

*Licenciada en Lengua; mención: Castellano y Literatura. Magíster Scientiarum en educación mención: Gerencia Educacional. Doctora en Ciencias de la Educación. Facilitadora en psicolingüística. Formación actual: Doctorado Iberoamericano en Teorías Estéticas, Universidad de Guanajuato. Correo: d.graterolherize@ugto.mx

Finalizado: México, Julio-2022 / **Revisado:** Noviembre-2022 / **Aceptado:** Diciembre-2022

Introducción

En la mitología griega, Ariadna, al llegar a Creta, se enamora de Teseo y le ofrece su ayuda para derrotar al Minotauro a cambio de que la llevara con él de vuelta a Atenas y la convirtiera en su esposa. Teseo acepta y Ariadna le ayuda dándole un ovillo del hilo que estaba hilando. Teseo ató el hilo por uno de los extremos a la puerta, entró al laberinto hasta encontrarse con el Minotauro al que dio muerte, recogió el hilo y así pudo salir del laberinto.

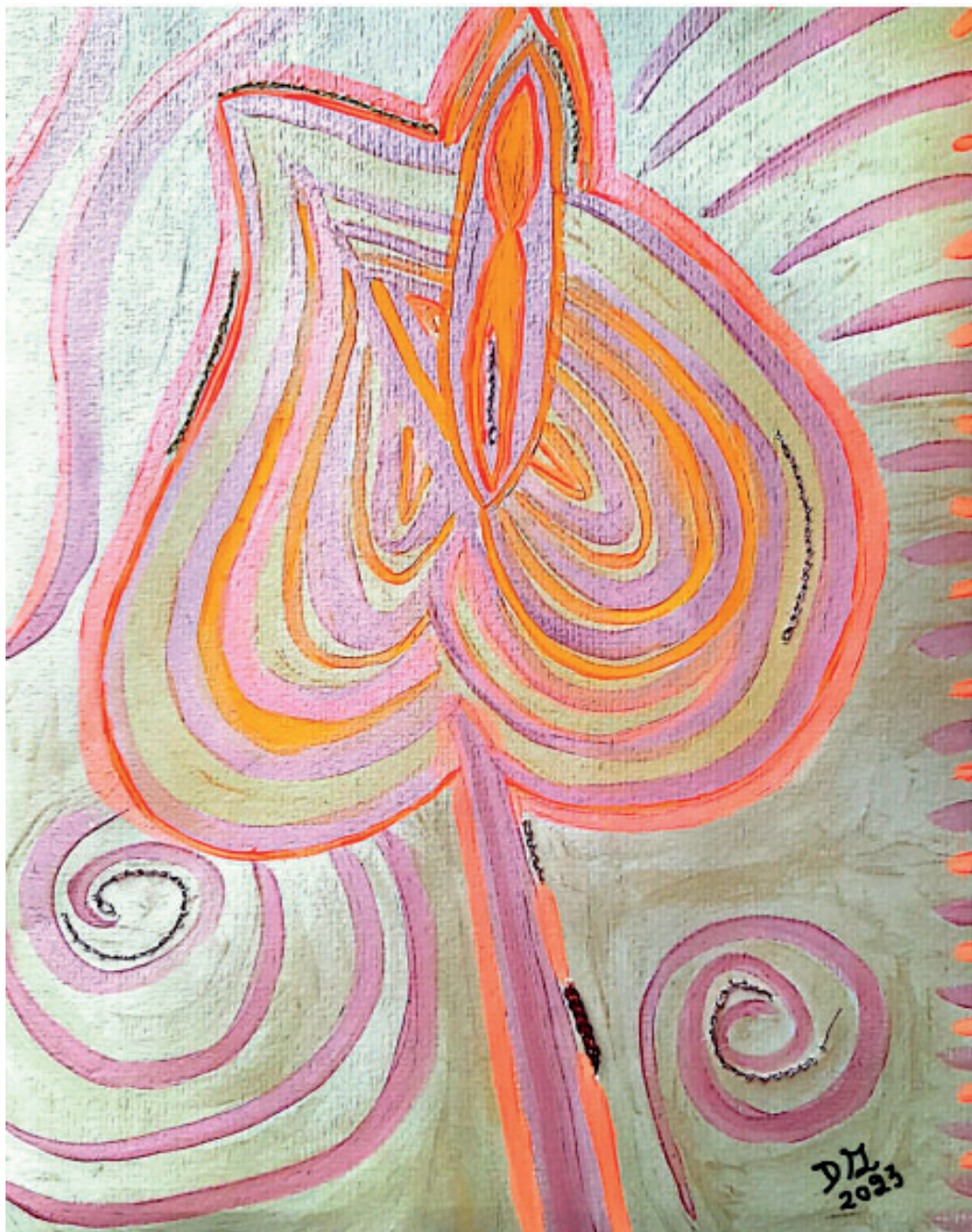
Yo tenía alrededor de cuatro años cuando mi abuela, por las tardes, me sentaba a su lado con un ovillo pequeño conformado por restos de hilos para tejer. Ella tejía grandes cubrecamas y yo pequeños tapetes. Me sentía segura y acompañada en este espacio tan privado para las dos. Una manera de estar existiendo en el silencio de la labor con las manos. Este recuerdo quedó impreso en mi memoria. Estuvo allí todo el tiempo, pero la dinámica de la vida y sus “estrategias invisibles” (Barreto, Juan José, 2020) en las que nos vemos invadidos por todo tipo de mensajes satelitales y de esta manera sometidos a diferentes instituciones de poder y sus respectivas cadenas de significaciones invasivas de nuestra cotidianidad. El tejido para mí, como sujeto de masa, no constituyó una labor tan importante, antes de la migración y en especial antes de pandemia, dada la particularidad de forma de la existencia prefabricada que penetran modificando la identidad cultural de las personas, mediante elaboraciones de significación con respecto al tejido que lejos de significar liberación, significa sometimiento como un oficio relegado para las abuelas en la vejez, o asociado a la pasividad propia de mujeres pobres o sumisas, fragmentando de esta manera el conocimiento ancestral y por consiguiente su sabiduría liberadora.

Para una mujer mestiza como yo, el contacto con los hilos, telas o lanas siempre ha estado presente. Por medio de ellos, se retoma la esencia del umbral étnico (Dr. Juan

José Barreto. «Tratos de lectura en la cultura satelital». Guanajuato 2022. XIII Congreso. - YouTube, s. f.), lugar de donde vengo, la propia historia, la memoria. En palabras de Barreto (2020 p.p. 195) “...a veces es imperceptible cuando uno pasa corriendo por su umbral. Esta prisa suele pagarse caro y puede devenir en olvido, en desmemoria”. De esta manera la metáfora de la “casa tomada” sería un fetiche sin memoria debilitando el umbral de esta casa del ser y su lenguaje por otros lenguajes impuestos por conquistadores que se la disputan, es decir una casa en disputa donde “se pudren los miedos”.

Durante la pandemia de COVID19 se manifiesta la casa plural, la casa de uno, de dos... la casa simbólica con sus modos de vivir y percibir según la cultura de esta casa de la que afloran no solo la memoria personal sino también la colectiva relacionada con el tejido a crochet, transformándose en un lenguaje artístico mediante el cual se puede contar una historia personal inscrita en el texto textil en el que se plasma la experiencia significativa migratoria como mestiza en Berlín. En este momento de encierro y miedo, lo guardado en la memoria, lo tenido en el umbral étnico, entonces afloró y cobró un sentido, un significado convirtiéndose en un intercambio activo y atento frente al mundo lo cual, según Dewey (2008), al ser puesto en desarrollo como experiencia se transforma en proceso cognitivo que otorga un sentido o significado a lo vivido haciéndolo útil y en este caso estéticamente bello para la vida.

Durante la pandemia y de regreso al umbral de la casa simbólica, recupero, “me otorgo el tiempo para comprender”, me hago preguntas “hacia dentro y hacia fuera”, reconozco que aunque haya pasado el tiempo desde que me comencé a tejer y sienta que todo este tiempo en la “casa tomada” es tiempo perdido, me atrevo... atravieso la puerta del umbral étnico sin preguntarme, con la certeza de que solo hace falta “creer” (Barreto 2020, p.p 214)



Creo... en mi abuela y en las mujeres que me enseñaron a tejer, aunque ellas y yo en la sencillez de nuestro mundo ignorábamos los relatos históricos del hilo y sus meticulosos recuentos en las civilizaciones Egeas o cultura minoica, avanzada artísticamente en la que se

utilizaron los hilos para registrar por ejemplo el “número de corderos que nacen, la cantidad de lana que cada animal debe dar, la labor de los recolectores, la asignación de lana a los trabajadores ...” (Postrel, 2021 pp.6). Era este el origen de la riqueza de la ciudad y era

la actividad textil la actividad principal de los habitantes de estas civilizaciones.

Según esta autora, nosotros *coevolucionamos* con nuestras telas, desde el momento en el que nacemos nos vemos arropados por una manta cubriendo nuestro cuerpo. Como en las antiguas civilizaciones, el tejido cubre nuestra cama, el material textil está por todas partes, desde nuestra ropa, los cojines para sentarnos, el mantel para la mesa y la mascarilla para mantenerse protegido y aislado en tiempos de pandemia Covid. ¿Quién no tuvo que taparse la boca con una mascarilla de tela especial, diseñada con tejido aislante y con un determinado número? La mascarilla de tela se transformó en tiempos de pandemia una cara común, una nueva presentación de nuestro rostro que cuenta la historia del miedo al contagio y esconde su expresión espontánea.

Fue la mascarilla de tela la solución a la pandemia, la única manera posible, incluso hasta hace poco, de poder viajar en el transporte público, de poder entrar a una oficina para realizar actividades como ciudadanos. La mascarilla de tela, especialmente diseñada para este fin, es ahora el requisito más común contra la pandemia. Al igual que no podemos salir sin ropa o desnudos y necesitamos el tejido textil para hacer nuestra vida social, la mascarilla de tela se ha tornado en un requisito indispensable en esta sociedad posmoderna.

No podemos imaginar un mundo sin el tejido, sin la urdimbre, sin las telas. Reflexionar sobre la historia de los textiles, descubrir el mensaje en el texto textil es develar al mismo tiempo la historia humana, y si la labor textil o tejida es realizada por mujeres, entonces mediante el tejido se puede develar la historia del sentir femenino, sin importar incluso si este sentir pasa por un cuerpo masculino o femenino indiferentemente. Es decir, que, aunque el tejido se ha relacionado principalmente con las mujeres, también los hombres pueden ser protagonistas de esta labor artística.

La necesidad de obtener fibra para el tejido llevó no solo a desarrollar la cría de animales sino también a la agricultura. Tanto los alimentos de origen animal como los de plantas han sido necesarios para la sobrevivencia, no menos importante la tela para cubrirse. (Postrel, 2021) sostiene que fue la necesidad de ahorrar trabajo humano la que dio lugar a la creación e invención de máquinas para realizar los tejidos necesarios y con ellas la Revolución industrial. También el tejido fomentó el intercambio comercial y el negocio textil. Los romanos en la antigüedad vestían de seda china por ejemplo y se exportaban prendas de lana que dieron lugar a su vez del mercado financiero.

Desarrollo

En lo que respecta a mi historia personal, nosotras las mujeres de mi familia, no reconocíamos la importancia del tejido en la historia de la humanidad. Aquello que aparentemente puede ser visto tan solo como un pasatiempo de mujeres para “entretenerse”, históricamente es una actividad con importantes implicaciones, en mi caso lo aprendía como una actividad artística con cualidades sagradas y de misticismo que requiere del contacto humano y que pertenece como propiedad identitaria a los pueblos de los andes de América, de donde parte mi origen, mi umbral étnico: Trujillo, Venezuela lugar de donde vengo o lugar implantado en mi memoria (Barreto, Juan José, 2022). En tiempos de pandemia, rememoro las vivencias guardadas en mi memoria, dándole significado a la propia experiencia textil y resignificando a partir observaciones durante mi recorrido migratorio partiendo desde Venezuela, pasando por Ecuador y llegando a Perú. Más tarde, ya en la ciudad de Berlín, en interacción con diferentes grupos practicantes del tejido, a lo largo de los últimos cuatro años según registro anecdótico, observo que el tejido a crochet que se elabora en los andes de América, no goza de la misma popularidad como el tejido a dos agujas.

En estas las indagaciones me pregunto la razón para este fenómeno, y creo que se debe a que el crochet ha llegado a Latinoamérica por medio de los españoles y en el caso de los andes venezolanos, en el estado Trujillo mi lugar de origen, se ha popularizado con más facilidad que el tejido a dos agujas. En los Andes peruanos, específicamente en Huancavelica, donde compartí durante 2 años con mujeres tejedoras, lo hacen con gran maestría tanto a crochet o ganchillo como utilizando dos agujas indistintamente, utilizando lana original hilada y teñida a partir de animales criados en rebaños propios y teñidos con tintes naturales de esta zona.

Cabe destacar que, según las observaciones realizadas, estas prendas tejidas y elaboradas de manera artesanal, en su mayoría con lana de cordero, están asociadas a la vestimenta propia de mujeres dedicadas al trabajo en el campo. Estas prendas de vestir confeccionadas de manera artesanal muy apropiadas para soportar el frío de la zona a una altura de más de tres mil metros poseen una simbología o producciones de sentido relacionadas con el estatus social de gente “pobre” o “analfabeta”, es decir, asociadas con lo indígena en una especie de ambivalencia con respecto a lo valorado como arte ancestral del cual, se desea deslindar para acercarse a lo europeo sinónimo de “civilización”.

En mi caso, puedo describir en mi registro anecdótico, que al utilizarlas para desempeñar mi trabajo como docente de la universidad fueron severamente criticadas por ciertos grupos de la élite que “representan” el conocimiento, pues algunos sectores universitarios pueden adoptar una postura crítica producto de un conflicto de interpretación con respecto al uso de estos trajes tradicionales que sin duda son un texto textil que comunica el sentir y la identidad del ser de un grupo social mestizo o indígena. Puedo citar de manera anecdótica el hecho de que se me hiciera un “llamado de atención” por usar esta vestimenta de lana de cordero virgen puesto que dicho textualmente...

“no es una vestimenta apropiada” para personas “profesionales” o que representan el “conocimiento” como docentes universitarios. Resulta obligante, en este contexto académico, usar un traje o terno, formal compuesto de pantalón y chaqueta de la misma tela a juego, confeccionado por un sastre para tener una apariencia ejecutiva de estilo europeo que denote civilización, poder y “conocimiento”.

Paradójicamente, esta misma vestimenta de lana artesanal en grupos sociales asociados al arte en Berlín, se asocia con personas poseedoras de “conocimiento” con gran sensibilidad ante el cuidado del ambiente y del planeta por el carácter original y biodegradable de estas prendas, las cuales resultan ser inalcanzables para el común de las personas en sociedades industrializadas con alto poder de consumo. Lo anterior refleja las diferentes maneras de apreciar una prenda tejida y de cómo a partir de la vestimenta tejida se puede realizar una lectura sobre los intereses culturales y sociales de la persona que la lleva o viste, portando un mensaje propio del texto textil que puede comunicar a través del tejido, sus intereses sociales y culturales dentro de un colectivo social.

El texto textil o tejido como un texto portador de mensaje que comunica o dice entre dos o numerosos individuos a fin de comunicar, es un lenguaje (Lotman, Yuri, 1982). Según este autor, el lenguaje incluye: las lenguas naturales, las lenguas artificiales y los lenguajes secundarios de comunicación, sistemas de modelización secundaria o sistemas semiológicos las cuales se superponen sobre el nivel lingüístico natural como la pintura, la música y en este caso el tejido. Lotman (ob. Cit) aclara que, aunque la lengua natural es el más antiguo y poderoso sistema de comunicación, el arte permite comunicar a través de los *objetos semiológicos* los cuales comunican un mensaje a través de estos lenguajes secundarios. Por lo tanto, hay una información que surge del texto tejido en la pluralidad de los códigos del lenguaje artístico.

Siguiendo este autor, el texto artístico cobra significado dentro de un colectivo social, el cual valida su significado y la pluralidad de sus interpretaciones. En mi caso, la experiencia sobre la que parte esta indagación es la interacción con el colectivo de personas migrantes entre los que se encuentran mayormente árabes, turcos, iraníes y kurdos. En estos contextos la mayoría son hombres y la interacción con mujeres por razones culturales es mucho menor. De igual manera, en la observación realizada hasta ahora, en estos entornos sociales no se utilizan las prendas tejidas a mano y al indagar sobre el porqué de esta característica, a pesar de que esos países gozan de gran tradición textil hecha a mano, me explican que esta costumbre quedó atrás como parte del pasado en su país o umbral étnico, y al migrar a Alemania, prefieren las prendas de fabricación industrial.

Al participar en grupos de tejidos con mujeres en Alemania y mediante la observación he podido constatar que las mujeres que participan en estos encuentros de tejedoras son de nacionalidad alemana dedicadas a la elaboración de prendas de vestir tejidas a mano para proteger el medio ambiente, realizar una actividad de recreación, placer u ocio así como conservar la tradición del tejido de las abuelas. He observado de igual manera, un aumento de la actividad del tejido en la pandemia y postpandemia como una labor liberadora que más allá de morir está cobrando interés y vigencia en Alemania.

En el caso de Perú, resulta increíble la conservación de esta tradición en la producción y procesamiento de la fibra de lana como material para la realización del tejido. En Alemania he conocido diferentes fibras de origen animal o vegetal como en bambú, las diferentes técnicas para la obtención de los tintes, la variedad de materiales existentes hasta ahora de acrílico o sintético y los de origen animal o vegetal. También he podido indagar en estos últimos años sobre la conservación de las prendas tejidas, su método para lavado y secado y su conservación en

general. Otro hecho curioso a señalar es la controversia en cuanto a la elección para el uso del material textil (fibra) de acuerdo con la procedencia del material pues en conversaciones espontáneas con mujeres me han explicado su preocupación por la crueldad animal en el proceso de esquila de las ovejas y por lo tanto prefieren la fibra acrílica.

Al respecto, la elección del material de tejido considerando criterios ecológicos ambientales establece el nivel de compromiso de las personas que tejen, en este caso me refiero a las mujeres que son las más participativas en los grupos en los que hasta ahora he tenido la oportunidad de interactuar en la ciudad de Berlín. De igual manera, es un hecho a mencionar la variedad, evolución e innovación de las agujas para tejer. Las de crochet, especialmente las son de calidad ergonómica para mayor comodidad a la hora de tejer todos los días y continuamente durante varias horas siendo estas agujas inaccesibles para grupos colectivos de mujeres tejedoras de países pobres.

Es notable que, con el proceso de civilización desde la antigua Grecia hasta nuestros días, el arte del tejido tanto en Europa como en América ha evolucionado, pero no ha perdido su esencia ritualista, mística y productora de placer y goce estético. La alusión al tejido se remonta incluso a la antigua civilización griega; (Postrel, 2021) afirma que, tejer es idear, inventar, concebir una prenda tejida uniendo función y belleza a partir del más sencillo de los elementos como lo es el hilo.

Esta autora rememora que, en la *Odisea* cuando Atenea y Ulises traman algo, entonces “tejen un plan” y resalta además la estrecha relación entre la palabra “texto” y “textil” que provienen ambas del verbo *texere* que significa “tejer”. De igual manera, la palabra *orden*, procede de la palabra latina que refiere la preparación de los hilos de la urdimbre o *ordior* que se relaciona con la palabra *ordenador*.

Estas relaciones semánticas, prosigue la autora, no se limitan solo a Europa sino también a idiomas como el sánscrito, el chino y otros donde el significado de hilo, trama, urdimbre, orden, logro o resultado forman parte de la misma familia de palabras con el significado de “tejer” y lo asocia con una actividad creativa con implicaciones sociales y políticas ligada a los procesos civilizatorios realizada por sociedades originarias hasta nuestros días.

El tejido es un conocimiento universal presente en la mayoría de las civilizaciones, la urdimbre o telar es a la vez una representación de la sociedad como tejido humano. En el telar se elabora la segunda piel humana, el vestido, la indumentaria y los objetos textiles utilitarios y decorativos a partir de los cuales se han desarrollado las primeras formas de intercambio comercial junto con el de los alimentos.

Además de los alimentos que producían en su entorno, comenzaron a intercambiar y comercializar fibras naturales para la fabricación de tejidos. Hace algunos once mil años, al sudoeste de Asia, fueron las ovejas, seguida de los perros, los primeros animales domesticados. (Postrel, 2021). Según esta autora, estas ovejas no eran las ovejas lanudas blanquísimas que vemos ahora en las publicidades de ropa o de motivos de navidad.

Al contrario, estas ovejas eran de pelaje pardo que mudaban en primavera y caía a montones en lugar de crecer continuamente. Los pastores sacrificaban a la mayoría de los machos y a muchas hembras para comer, dejando las de mejores condiciones para la reproducción. Esta autora señala que, más tarde, las decisiones humanas modificaron la naturaleza de las ovejas, los pastores comenzaron a arrancar los vellones, luego procedieron a esquilarlas y a la larga dejaron de mudar la piel.

También otras fibras obtenidas de las semillas de lino o del algodón fueron siendo procesadas y utilizadas para la producción

textil. El algodón es el más utilizado, casi unas cincuenta especies alrededor de todo el mundo, pero no todas sirven para hacer el hilo de algodón. La fibra proviene de la especie africana *Gossypium herbaceum*, que existe incluso antes de que el hombre apareciera sobre la tierra y que cruzó hacia América de manera inexplicable para mutar con otras especies y producir otra fibra de algodón americana.

Una posible explicación sería que esta planta híbrida “surgió hace al menos sesenta y cinco millones de años, cuando América del Sur y África todavía formaban parte de una sola masa de tierra, antes de que un movimiento en la tectónica de placas del planeta separase ambos continentes” (Postrel, 2021, p. 27). El uso del algodón se extendió con la fe islámica, pues usar ropa de algodón era símbolo de devoción y la demanda del algodón creció a la par de cada converso. Por otro lado, la seda era reservada los fieles en el paraíso, pero los musulmanes tenían prohibido usar la seda en este mundo.

El cultivo del algodón era entonces más lucrativo que el comercio de granos y cereales como el trigo y la cebada. Gracias al cultivo de algodón se logró la ocupación de terrenos convirtiéndolos en pueblos y más tarde en grandes ciudades contribuyendo a su vez en el crecimiento del islam. En casi todas las regiones del mundo musulmán era posible encontrar plantaciones de algodón, “desde Mesopotamia a Siria, pasando por Asia Menor, y desde Egipto al Magreb, pasando por España» (Postrel, 2021, p. 35).

A la llegada de los españoles a América, ya sabían perfectamente al ver los cultivos que se trataba del algodón, siendo desde Ecuador al sur de México, uno de los tesoros del nuevo mundo. El algodón era usado en estos pueblos autóctonos en la elaboración de delicados tejidos como tributo, como bienes comerciales y como objetos ceremoniales. Las velas de las barcas que comerciaban en la costa pacífica de América Latina eran hechas de algodón.

Los guerreros aztecas e incas acolcharon las armaduras de cuero con guata de algodón y también hicieron con algodón los cordeles para los *quipus* en los que los incas guardaron sus registros codificados con nudos. Según las crónicas españolas, en las contiendas, los incas tenían grandes tiendas de algodón. La tecnología en el procesamiento del algodón ha dado grandes frutos económicos con inmensas riquezas y ha sido un punto clave para la fundación y crecimiento de ciudades, el aumento de la población en las regiones donde se han desarrollado los cultivos. Un ejemplo, es la región de Misisipi donde a partir de unas semillas de algodón originarias de México, crecieron vigorosamente plantaciones de algodón en estas tierras rojas arcillosas.

Alrededor del cultivo del algodón también se generó un gran negocio de mano esclava o migración involuntaria que ha ocupado múltiples estudios. Historias dolorosas de familias separadas, hombres y mujeres sometidos a duros procesos de migración forzadas, pero cabe resaltar que no es el objetivo de este trabajo hacer un análisis histórico económico sobre la evolución de las fibras para el tejido como la lana o el algodón, sino visibilizar la importancia que ha tenido la materia textil en la evolución de la humanidad y por qué es importante estudiar y revalorar el tejido como labor propia o inherente a la condición humana.

Se señalan las implicaciones históricas, sociales, culturales y económicas alrededor de la labor del tejido para valorarlo, no solo como un hecho tangible desarrollado a lo largo del tiempo sino también su valor estético que lo convierte en un patrimonio cultural presente en cada continente indistintamente con características similares pero con rasgos característicos en cada una de ellas que siendo el mismo tejido, puede ser diferenciado de acuerdo al proceso de realización, la técnica, colores, texturas y usos.

El tejido a crochet que he aprendido de manera fácil y sencilla en la niñez con las mujeres de la familia o de mi comunidad

andina, tiene grandes implicaciones para la vida personal como mujer y ha constituido una valiosa herramienta en el proceso de migración y adaptación en las diferentes culturas por las que he tenido que pasar en la travesía migratoria como mujer venezolana andina, latinoamericana, mestiza en la ciudad de Berlín.

Al revisar los rasgos históricos del tejido, puedo comprender por qué el lenguaje textil conecta con el *otro* que es otro *yo* y me permite expresar y comunicar aquello que no se puede decir con palabras del lenguaje articulado. El lenguaje del tejido, que en el caso particular del *ser* como ser humano, tiende un puente para llegar al *otro* que tal vez no proviene de América como yo, pero que desde otro continente trae la información del tejido como colectividad con deseo de pertenecer en una ciudad multicultural como lo es la ciudad de Berlín.

En el caso de los pueblos de los andes venezolanos, para el tejido del crochet se teje mayormente con hilo pabilo que es un hilo rústico elaborado a partir del algodón que se utiliza para tejer hamacas, alpargatas, manteles, sombreros o cubrecamas. Con este hilo he aprendido las primeras lecciones y en el estado Trujillo, lugar de mi nacimiento escasamente se conocía otro tipo de hilo de forma popular.

Durante mi niñez en Venezuela, generalmente el tejido estaba reservado a las labores femeninas y era realizado en el entorno íntimo de la familia pues no había escuelas de tejido ni tampoco formaba parte de las actividades escolares como por ejemplo el origami u otros trabajos de papel para la construcción de títeres y otros objetos utilitarios. Las tejedoras con mayores recursos económicos podían adquirir para sus labores tejidas hilos especiales mercerizados traídos de España, Italia o Estados Unidos.

Hoy en día este hilo pabilo se consigue mayormente cien por ciento compuesto de poliéster en presentación de conos de 5 kilo

gramos, al parecer el algodón queda reservado para la elaboración de hilos más costosos por la fibra natural de algodón que la fibra de plástico. Este material es utilizado hoy día para la elaboración de hilos más económicos de acrílico que si bien son de bajo precio, se lavan y se conservan con mayor facilidad, no son tan amigables con el frío o las altas temperaturas en países fríos o muy cálidos. Este tipo de tejido ha dado origen también a la llamada moda rápida pues por su bajo costo promueve un alto consumo generando montones de basura.

El consumo consciente del material plástico en tejidos constituye otra importante temática alrededor de la cual se puede problematizar sobre el tejido para dar origen a otros estudios sobre el mismo con nuevos aportes, dada la rápida evolución tecnológica con sus implicaciones sociales, económicas y culturales alrededor de este importante tema textil que constituye el envoltorio o segunda piel humana.

Nunca conocí en mi niñez ningún otro hilo que no fuera el pabito de algodón o el algodón mercerizado que usaron la abuela y la madrina que fueron las dos mujeres más significativas en mi aprendizaje del crochet. Ni hablar de la seda la cual conocí siendo ya una adulta cuando fui a visitar a un tío en la ciudad capital caraqueña quien por ser médico y de una alta posición, casado con una mujer española, me llevó a prestigiosas tiendas de telas con el fin de que yo le cosiera algunas prendas de raso, seda, tafeta y organza.

Me impresionó mucho la textura de estas telas, sobre todo de la seda y comencé a indagar sobre los hilos de seda. La producción de esta fibra mediante la domesticación de un gusano es impresionante. El éxtasis al contacto con la seda es indescriptible, comprendo por qué es utilizado por los emperadores y emperatrices del imperio chino y por qué estaba prohibido su uso en la tierra para los musulmanes.

La seda despierta un espíritu sosegado y escondido dentro de nosotros, nos conecta con un inmenso placer por nosotros mismos y con la vida misma. Nos hace sentir que vale la pena entregarse a ese placer y experimentar esas sensaciones oprimidas. El placer con el contacto con la seda es semejante a un sabor diferente en el paladar, con olores a esencias o sabores a especias como el clavo y la canela de África.

Los colores de la seda, no se igualan con los colores del algodón, o de la lana, cada uno de estos materiales proporciona sensaciones diferentes y expansiones de del espíritu y la conciencia en diferentes medidas, es como llegar a diferentes sitios por el mismo camino. No en vano, la segunda piel humana está constituida por el material textil y ha sido motivo de ocupación no solo con las tecnologías sino también con importantes implicaciones espirituales y religiosas.

Cuando recibí el aprendizaje sobre el tejido de manos de las mujeres de mi entorno comunitario o familia, también estaba recibiendo el “ovillo para salir del laberinto”. Una manera de ser *yo* se estaba gestando en mí, estaba atada o agarrada de algo hermoso como la labor textil para entrar al laberinto de la vida. El pertenecer a un grupo o comunidad, el conservar el espíritu de la tejedora, con la sabiduría del inconsciente colectivo, no solo de las mujeres andinas venezolanas, sino capaz de trascender a otros continentes mediante la simbología del arte textil.

Mi encuentro con la seda fue también el encuentro con el continente asiático y la cultura china pues comencé a indagar sobre el cultivo y recolección del gusano de seda o *sericultura*. Este cultivo milenario que comenzó con las orugas silvestres como la *Bombyx mori* de donde se obtuvieron los primeros tejidos los cuales se han encontrado, en forma de proteínas de seda con los difuntos enterrados en las tumbas chinas de hace 8.500 años (Postrel, 2021). Al parecer, relata esta autora, se emplearon para envolver un cuerpo antes de enterrarlo en un féretro con forma

de crisálida de gusano de seda, por lo que se cree que en la época de la dinastía Shang (1600-1050 a. C.), la sericultura estaba ya lo bastante bien implantada y utilizada en celebraciones místicas y religiosas.

Esta autora en sus estudios señala, que este insecto al ser utilizado con fines humanos terminó por depender de la protección humana para su existencia, acostumbándose a vivir en cautiverio sin poder volar, sin capacidad de mimetismo para sobrevivir en la naturaleza. Las orugas son alimentadas con hojas de morera, son criadas en unas bandejas protegidas del clima y se les proporciona unos palitos para que puedan hacer sus capullos en ellos, observando cuidadosamente su proceso de hibernación, ocupándose de ellos con extrema dedicación.

Luego, relata la autora señalada, se recogen los capullos y son calentados para matar los insectos e impedir que salgan de allí las mariposas y con esto puedan dañar la seda. Solo a unos pocos insectos se les permite salir y reproducirse. Todo es proceso goza de gran precisión para lograr los resultados deseados en la producción de la seda. Las dinastías chinas y sus gobiernos se mantuvieron gracias a la subida de la demanda del consumo de la seda y sus suntuosos tejidos.

El cultivo del árbol de morera para alimentar con sus hojas los gusanos y aumentar la producción de la seda también sufrió cambios y transformaciones en cuanto a la combinación de especies para lograr árboles con mayor calidad y rendimiento en su fronda para conseguir criar gusanos capaces de reproducirse varias veces al año, logrando 2 a 3 cosechas anuales. Las granjas familiares con la cría de ovejos, el cultivo de patatas, la curación de quesos, la fabricación de vinos y el cultivo de los gusanos de seda ocupó importantes estudios a finales de 1800 y constituyeron las más importantes fuentes de abastecimiento en la población asiática.

Tras los experimentos para liberar al gusano de seda de enfermedades infecciosas

abrió el camino a la biología animal e incluso sirvió de antecedente para los descubrimientos de Pasteur en Francia. Aunque China era el principal exportador de seda pura, Japón se constituyó como el más importante exportador proveedor de huevos para toda Europa vendiendo huevos producidos por especialistas (Postrel, 2021)

Todos estos adelantos científicos alrededor del cultivo de los gusanos de seda repercutieron de manera importante al desarrollo de la ciencia en cuanto a infecciones producidas por ciertos gérmenes y bacterias utilizando avances en el microscopio o el termómetro y más adelante la aplicación de la genética de Mendel. Pero como ya he mencionado anteriormente, no se trata de realizar en este trabajo una disertación histórica sobre la seda, sino más bien de resaltar la importancia de los materiales textiles como la seda a lo largo de la historia de la humanidad.

Al aprender la labor del tejido, en mi caso el crochet o ganchillo, se aprende también sobre las diferentes culturas del mundo, pues el material textil está presente en todas y cada una de ellas. En el lenguaje del tejido tiene también mucha importancia el material utilizado, dando cuenta del estatus social, la celebración o religión, es decir la utilidad o el uso al realizar la prenda o el objeto tejido.

Por esta razón, desde mi experiencia personal con los materiales textiles y especialmente el hecho de realizar la labor del tejido a crochet, ha despertado en mí el interés por la comprensión de cómo en la evolución del tejido ha estado implicada, de igual manera en el tejido de la civilización. Los objetos realizados a partir del material textil constituyen un conjunto sistemático de símbolos que un tipo lenguaje humano no articulado capaz de comunicar relaciones sociales, culturales, económicas; en las que subyace una gran historia de la humanidad que todavía puede ser indagada.

A partir de 1935, se crea una nueva tecnología con base en la biología para la creación de proteínas para la elaboración de los materiales textiles. Más tarde con la revolución del polímero se inventa el nailon, inspirado en el éxito del rayón proveniente de la pulpa de la madera. Después de la guerra, se popularizó el uso de tejidos sintéticos, el poliéster, el nailon y el acrílico.

La preocupación en la actualidad se centra en gran medida en la producción de tejidos agradables a la piel, suaves y flexibles lo más parecidos posibles a una segunda piel, que nunca huelan mal al contacto con el sudor y que repelan los microbios causantes de infección. Otra gran preocupación es que estos tejidos sean a su vez amigables con el medio ambiente, que puedan ser capaces de degradarse de manera natural al ser tirados a la basura o que puedan ser reciclados.

Las personas comunes no conocen o no prestan la debida importancia en la selección del tejido en cuanto a su composición o material utilizado para su elaboración. Generalmente se selecciona un material de tejido por su precio, sustentado en el ahorro y el poder adquisitivo de las personas que lo utilizan como prenda u objeto o bien para realizar labores textiles o tejidos. En el caso de ser mujeres, se une el hecho de la dependencia económica de las mujeres de países pobres cuyo poder adquisitivo no es suficiente para la adquisición de materiales de calidad o amigables al medio ambiente.

El tejido como labor para la experiencia estética se ve limitado en cuanto a la inversión económica de los materiales de las mujeres de la ciudad y la inversión de trabajo de pastoreo y procesamiento de la lana en las zonas campesinas como es el caso de las comunidades andinas del Perú donde tuve la oportunidad de vivir durante dos años y compartir con mujeres que procesaban sus propias lanas de ovejo y de alpaca que eran las más populares sin mencionar la vicuña que es menos común que se encuentra en peligro de extinción.

En estas comunidades, las mujeres centran sus vidas entorno a la familia y a la cría selectiva de animales para la obtención de lana para la fabricación de prendas y objetos tejidos para su propio abastecimiento o para la venta en menor cantidad. Las condiciones climáticas y la falta de tecnología para disponer de calefacción eléctrica o de gas en los hogares, obliga a utilizar materiales de lana de cordero para mantener a la familia en condiciones de abrigado.

La obtención de fibra de lana, en estas comunidades andinas todavía es una necesidad básica, que unida a la tradición ancestral de la cultura quechua, se une a la laboriosidad de prendas y objeto de gran valor artesanal y estético que va más allá de lo meramente utilitario. Estos objetos utilitarios y artísticos confeccionados de material textil tienen un impresionante colorido, que encierran una gran trayectoria en la que intervienen una gran cantidad de experiencias humanas que comunican la cosmovisión de una cultura, en este caso la cultura andina de Perú.

Estos objetos textiles son equiparables a seres vivientes, con lenguaje propio, con significados y producciones de sentidos que subyace de la propia dimensión expresiva de la persona que lo teje. La selección del diseño en cuanto a la iconografía, de color, de texturas, en fin, la personalización del objeto, la cual todavía no ha sido reemplazada por materiales textiles a partir de proteínas sintéticas producto de la bioingeniería y que constituye hoy día un fenómeno social y cultural que estas comunidades se esmeran de manera cuidadosa en mantener.

El conocer las distintas etapas de la producción textil y las implicancias sociales y económicas inmersas en este proceso, pueden también ofrecer aproximaciones filosóficas con respecto al arte textil y a la experiencia estética en su elaboración o apreciación. Un aspecto del proceso es la adquisición de material, si el material es producido por las mismas manos que lo tejen desde su entorno natural y con costumbres ancestrales

o si el material es adquirido en una tienda comercial tomando en cuenta criterios de precio, procedencia o país de fabricación, textura, composición y compatibilidad con la protección del medio ambiente.

La experiencia con el tejido no es igual en el campo que en la ciudad. En los registros anecdóticos quedaron reflejadas mis vivencias en los andes peruanos, los cuales han sido la base para la presente indagación sobre cómo las labores textiles se realizan de manera individual y colectiva. La producción de la lana, mayormente se realiza mediante la cría de los animales en el círculo familiar, es una actividad que involucra todo el grupo familiar y los procesos son artesanales y de costumbres ancestrales.

Cuando la prenda o el objeto está elaborado, encierra de por sí muchas historias, no es un objeto muerto, ni el tejido es una actividad pasiva sino viene a ser una actividad integradora de poblaciones en vez de diferenciaciones en consideración con ecosistemas naturales, recursos naturales y materia prima (Arnold, Denise & Espejo, 2019). En el caso de las tejedoras urbanas como yo, la búsqueda de experiencias con el material textil, el crochet en mi caso me motiva a conocer, indagar y aprehender las diferentes técnicas utilizadas, los lenguajes utilizados por las tejedoras andinas y el acompañamiento o sororidad de mujeres sensibles en mi proceso de migración desde Venezuela a Ecuador, luego Perú y finalmente la ciudad de Berlín, Alemania.

La cosmovisión del mundo andino y la valoración en contraste con la vida urbana de una ciudad tan grande y multicultural como Berlín han dado origen a las presentes reflexiones. En primer lugar, me he dado cuenta de mi propio proceso como tejedora urbana, migrante que no solo del campo a la ciudad en mi país Venezuela, sino que también de un país a otro en Latinoamérica y luego la migración hacia Europa específicamente en la ciudad de Berlín.

En este proceso de migración, dentro de Latinoamérica y luego hacia Europa, me he reconocido como una mestiza latinoamericana, es decir una persona, mujer, un producto ancestral e histórico de la unión de diversas culturas como la indígena latinoamericana, la española como consecuencia de la colonización y la africana conformada por la mano esclava que llegó a América para realizar los trabajos duros que los indígenas no podían realizar. Este proceso de mestizaje no solo tiene que ver con rasgos biológicos sino también culturales.

La mestiza que soy yo, es una mestiza de América Latina, con una singularidad de una mezcla que es el resultado de influencias y resistencias, consumos externos y reelaboraciones internas. El mestizaje, visto hoy en la modernidad de Latinoamérica y la idea de post modernidad de los países ricos, constituye una dimensión social nueva, con superposiciones y anacronías que es necesario revisar permanentemente (Briceño León Ronerto, 2020). Para los países del sur o países pobres, la modernidad sigue siendo una aspiración, ambición o meta, asociada con el bienestar.

La búsqueda de esta modernidad por parte de personas de países pobres es una de las razones que impulsan la migración hacia países con mayor bienestar o calidad de vida. Por esto, la impronta de pobreza de las mujeres migrantes es generalmente, la de mujeres desvalorizadas. Esta estimación ocuparía otro estudio, digno de visibilizar las relaciones binarias entre atraso y modernidad, ignorancia y conocimiento o nivel de instrucción, pobreza y poder adquisitivo en las relaciones de poder a las que nos vemos sometidas las mujeres migrantes de Latinoamérica como mestizas o indígenas.

El proceso de migración dentro de la misma Latinoamérica, a mi juicio, no es del todo diferente. Según mi experiencia en el caso de Ecuador y Perú pude observar el conflicto de interpretación en las producciones de sentido sobre la hermandad y la fraternidad

entre países bolivarianos unidos por los ideales libertarios de los patriotas que soñaban con la Patria Grande de Bolívar. Por otro lado, la necesidad de proteger sus territorios de migrantes que compiten con los ciudadanos por las oportunidades de trabajo y el goce de los derechos sociales como a la salud y a la educación.

Si bien, la búsqueda de un nuevo país para vivir y realizarse con cultura similar y lengua oficial compartida constituye un ideal humano, la inmersión y adaptación no resulta del todo fácil, sin embargo, el objetivo de este trabajo no es de ninguna manera explicar o analizar los procesos migratorios sino revisar, desde la fenomenología y la hermenéutica, la experiencia estética del tejido de una mujer con singularidad mestiza en la ciudad de Berlín.

Habiendo migrado dentro de Latinoamérica y luego a Europa, en tiempos de pandemia covid19, me conecto de nuevo con la experiencia del tejido a crochet y se convierte en una experiencia significativa que lejos de significar encierro o introspección de los propios sentimientos y de sensaciones en lo privado, significa una apertura o intercambio activo producto del *yo* y del mundo de los objetos del mundo como posibilidad de desarrollo (Dewey John, 2008)

Siguiendo este autor, el hombre a diferencia de otras criaturas salvajes, almaceno material del pasado para una posibilidad diferida, es decir, lo que hemos conocido se manifiesta en el presente otorgándole nuevos significados. La persona migrante trae consigo un histórico pasado, desde su umbral étnico en palabras de Barreto (ob. Cit) en la vida todo se solapa y se funde (Dewey, ob.cit)

Durante la pandemia y ya en la ciudad de Berlín, me intereso por la historia de la civilización vista desde el tejido, valorando esta labor dentro del ámbito global de la civilización humana y de manera particular como sentido de pertenencia y de identidad para mí y para las mujeres que lo realizan, ya

sea en la intimidad o privacidad del espacio vital de sus hogares o de manera colectiva. Esta cosa experimentada, llamada tejido a crochet, sigue un curso hasta su consumación que supone llegar a una conclusión. No todas las experimentaciones de las cosas llegan a articular necesariamente una experiencia.

Tenemos una experiencia, cuando habiendo realizado una actividad práctica como lo puede ser el tejido a crochet, le agregamos la imaginación, el deseo de un resultado final, el interés por los descubrimientos durante el desarrollo de la actividad, lo que se siente y lo relacionamos con lo que sucedió en el pasado o con una relación futura, entonces según Dewey (Ob. Cit) estamos teniendo una experiencia dotada de cualidad estética.

Merodeo final

Considerando estos aspectos, la labor del tejido a crochet como experiencia estética, puede sumar felicidad en los procesos de migración a los que la humanidad, o en este caso específico las mujeres nos encontramos sometidas, esta valoración constituye el eje de reflexión del presente trabajo. En mi caso particular, durante la pandemia de covid19, la labor textil a crochet constituyó el aliciente para sobrevivir al momento o crisis por la que estábamos atravesando, no solo un país o región aislada sino toda la humanidad. El umbral étnico, en palabras de Barreto (ob. Cit), la huella de mi lugar de origen y la experiencia en mi niñez en la que las mujeres de la familia, andina venezolana, centraron el sentido de sus vidas y su realización en torno a los materiales textiles o tejido a crochet constituyen para mí, la fuente de inspiración de la presente indagación.

Aunque pueda parecer un hecho banal, el tejido a crochet durante la pandemia permitió a muchas mujeres y también hombres, encontrar la posibilidad de vivir una experiencia sensible que vista desde el punto de vista filosófico constituye una importante manera de ser humano y de

construir humanidad en medio del miedo y del pánico que significa una pandemia como en covid 19. En ese momento, comencé a reconstruir la historia de mi propia vida y a darme cuenta de que en torno al tejido de crochet la vida de las mujeres cobra alegría y felicidad y por lo tanto realización en cuando a nuestra condición como seres humanos. No necesariamente las mujeres tejedoras provenimos de sectores del campo donde se crían las ovejas. En mi pueblo, lugar de nacimiento, en el estado Trujillo Venezuela, las familias no se dedican a la cría de ovejas.

En este lugar, la economía familiar giraba más en torno al cultivo del café y la agricultura de subsistencia o monocultivo con base en el conuco. Las mujeres tejedoras dependían de la obtención o compra del hilo pabilo de algodón como lo he señalado anteriormente. Otras realizaron labores textiles a partir de prendas de vestir recicladas, cortadas en largas tiras y unidas con hilo y aguja para realizar objetos como bolsos, carteras, alfombras y otros de tipo utilitario.

El tejido andino se ha estudiado desde distintas perspectivas. Una de ellas, desde los discursos socio culturales reproducidos por una sociedad sobre sí misma y sobre los cuales se ha construido la formación socio económica de los pueblos andinos, otra; desde la comprensión de los tejidos como textos hermenéuticos despejando los códigos socio culturales andinos (Sánchez José, 1995a). De estas perspectivas ha surgido el estudio de los tejidos como textos portadores de sentido no solo artísticamente sino también desde el punto de vista de la organización cultural. Estas tendencias de estudio, también se extienden a nivel global considerando los tejidos como textos portadores de un discurso de la civilización de la humanidad.

En el caso de los tejidos andinos, se puede entender que sus elaboraciones figurativas y configuraciones cromáticas, no solo traducen un sistema de concepciones ecológicas, sociológicas religiosas rituales, sino además transmiten su memoria, reproductora de

los discursos de la cultura sobre sí misma (Sánchez José, 1995b). Las valoraciones de tejido objeto artístico y como texto escrito o lenguaje son considerados por la ciencia y por el arte, sin embargo, esta reflexión pretende un abordaje filosófico del tejido a crochet en contextos de migraciones de una mujer que en este caso soy *yo*, quien en tiempos de pandemia covid19, reflexiona sobre el tejido a crochet desde la estética de la existencia (Builes, 2012).

El presente merodeo hermenéutico entorno al tejido a crochet como experiencia estética de una mestiza en Berlín, emerge de la sala de interpretación del Seminario: “Entre el discurso del miedo y la libertad” en el marco del Doctorado Interamericano en Teorías Estéticas DITE conducido por el Dr. Juan José Barreto. Este seminario, en palabras de este autor, es un espacio en el que convergen personas y textos de “todo tipo” con el fin de generar una nueva dinámica para mirar el mundo y reflexionar sobre él. Siguiendo este autor, esta sala de interpretación está conformada por seres que habitamos una casa de la reflexión, cohabitantes con una biblioteca humana dispersa y conectada por cordones de nuestra memoria llamada Biografía Hermenéutica (Barreto, Juan José, 2023).

La reflexiones emergentes del conflicto de interpretación en torno al texto textil como lenguaje o sistema de modelización secundario y como objeto artístico u objeto semiológico (Lotman, ob.cit) , a partir del tejido como experiencia estética interpretado en el momento presente desde el pensamiento iberoamericano conectado con nuestro umbral étnico anclado en nuestra memoria e interpretado desde un triple momento hermenéutico: a) el trato entre el mundo de la autora en el que se entremezcla la autobiografía o biografía hermenéutica o recorrido producto de la migración o viaje, mundo del *tejto*, b) la refiguración en el mundo de la lectura o materialidad simbólica del texto en el que existimos como seres simbólicos

o mundo del *texto* y c) y la interpretación del texto textil desde el ser o sentido para la recuperación indirecta de la realidad desde los textos artísticos o mundo del *testo*.

Referencias bibliográficas:

- Arnold, Denise, & Espejo, E. (2019). *Ciencia de tejer en los Andes: Estructuras y técnicas de faz de urdimbre*. (Segunda edición). University of Nebraska - Lincoln.
- Barreto, Juan José. (2020). *Dondequiera. Ensayo sobre el miedo* (Primera Edición). Trujillo, Venezuela. ISBN: 978-980-18-1295-1
- Barreto, Juan José (2022). «Tratos de lectura en la cultura satelital». Guanajuato 2022. XIII Congreso. - YouTube. (s. f.). Recuperado 15 de diciembre de 2022, de <https://www.youtube.com/>
- Barreto, Juan José. (2023). "Programa del seminario: Sala de interpretación: Entre el discurso del miedo y la libertad". Doctorado en teorías estéticas Iberoamericanas DITE. Guanajuato, México.
- Builes, M. (2012) "Un concepto foucaultiano: estética de la existencia". Unipluriversidad, Vol. 12, No. 1, 2012 Medellín, Colombia. Disponible: https://www.google.com/search?q=un+concepto+foucaultiano%2C+est%C3%A9tica+de+la+existencia&rlz=1C1CHBF_enDE902DE902&oq=un+concepto+foucaultiano%2C+est%C3%A9tica+de+la+existencia&aqs=chrome..69i57j17080j15&sourceid=chrome&ie=UTF-8
- Briceño León Ronerto. (2020). "La modernidad Mestiza de América Latina". volumen 29 No 1 (Enero - Marzo 2020): 24 - 46, volumen 29 (No 1).
- Dewey John. (2008). *El arte como experiencia*. Paidós Estética 45.
- Lotman, Yuri. (1982). *La estructura del texto artístico*. (2da edición). ediciones Itsmo.
- Postrel, V. (2021). *El tejido de la civilización. Cómo los textiles dieron forma al mundo*. (Edición de Kindle). Siruela, S.A.
- Sánchez José. (1995a). *Textos textiles en la tradición cultural andina*. INSTITUTO ANDINO DE ARTES POPULARES DEL CONVENIO ANDRÉS BELLO IADA P.
- Sánchez José. (1995b). *Textos textiles en la tradición cultural andina*. Instituto Andino De Artes Populares Del Convenio Andrés Bello. <https://biblio.flacsoandes.edu.ec/libros/digital/53540.pdf>